

Fernando Fernández de Córdoba y Valcárcel. III Marqués de Mendigorria, Laureado de San Fernando



Hoy recordamos al **Gran Laureado D. Fernando Fernández de Córdoba y Valcárcel, III Marqués de Mendigorria.**

Nació en Buenos Aires (Argentina) el 2 de noviembre de 1809. **Recibió Cuatro Cruces de San Fernando; la Gran Cruz Laureada de la Orden de San Fernando, una Cruz sencilla de 1 Clase, otra de 2ª clase y una Cruz de 3 Clase.**

Hijo y nieto de militares, muy joven perdió a su padre en Potosí, el capitán de Fragata, José, combatiendo contra las revueltas criollas. Su madre, Dña. María Paz Valcárcel O'Conrri y Jácome, viuda y con ocho hijos resolvió volver a España. Después de una temporada de estudios en Cádiz, regreso a Madrid con su familia en 1820.

Siguió los pasos de su hermano Luis, militar de ideología absolutista. En 1824 ingresó en el arma de caballería de la Guardia Real. Un año después alcanzaba el grado de teniente. Fallecido Fernando VII, combate contra las tropas del pretendiente Carlos María Isidro de Borbón. Su hermano Luis destacó como teniente general en la Primera Guerra Carlista y le fue concedido a él y a su madre el marquesado de Mendigorria, por esa batalla. Posteriormente el título lo heredó Fernando, en aquel momento Mariscal de Campo.

Fernando Fernández Córdoba, a las órdenes de su hermano Luis, participó en diferentes combates contra los seguidores de D. Carlos María Isidro durante esa primera guerra y obtuvo el grado de coronel, consiguiendo la **Cruz Laureada de 2ª clase** en 6 de noviembre de 1834, por su heroico comportamiento en la acción de Elizondo el 22 de septiembre, Otra **Cruz**

sencilla de 1ª clase, por su distinguido comportamiento en las acciones del Castillo de Guevara y Venta de Chavarri el 27 y 28 de Octubre de 1835.

Muerto inesperadamente Luis (1840), Fernando, ya marqués de Mendigorria (II), se enfrentó al regente general Espartero por lo que se vio obligado a exiliarse entre París y Londres, aunque participó en numerosas ocasiones en las reuniones del partido moderado.

Con la caída de Espartero regresó a España y, dada su lealtad demostrada a los moderados, Narváez le encargó la misión de limpiar el ejército de progresistas, que en aquel momento se habían atrincherado en Cartagena y Murcia. Estando en Cartagena le dieron la **Cruz de 3ª clase, en 1844** siendo Coronel, por su distinguido comportamiento en las operaciones militares de Cartagena, y el 17 de Marzo de 1844 en la toma del Arrabal de San Antonio de esa Ciudad y su fortaleza. También disolvió la Milicia Nacional.



Por sus acciones firmes y exitosas fue ascendido a general y recibió la Medalla de San Fernando. Tenía 35 años. Posteriormente fue nombrado Gobernador Militar de Madrid y Capitán General, cargo que compatibilizó desde 1847 con la dirección general de Infantería.

Entre agosto y noviembre de 1847, fue nombrado ministro de la Guerra, del que fue destituido por Narváez debido a un bulo que lo relacionaba con un ataque al presidente del Gobierno.

Demostrada su inocencia, el presidente Narváez le otorgó la Medalla de Carlos III y un puesto vitalicio en el Senado.

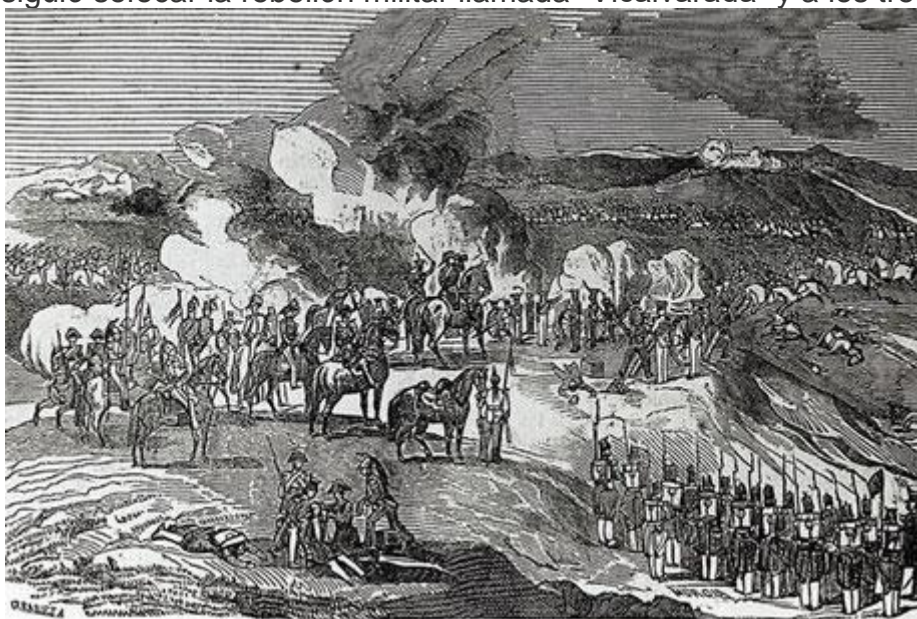
En 1848 fue nombrado capitán general de Cataluña y general en jefe del ejército del Principado, con la misión de aplastar a las residuales fuerzas del carlismo, así como a las juntas revolucionarias que auspiciaban los progresistas.

En 1849 fue destinado a Italia como general en jefe del cuerpo expedicionario que el Gobierno español envió a Roma, en colaboración con otros países europeos. Querían asegurar la estabilidad territorial de los Estados temporales pontificios, amenazados por la actividad sediciosa de los revolucionarios.

La expedición española, formada por cinco mil soldados, zarpó de Barcelona el 23 de mayo de 1849. Esta campaña estuvo mal organizada desde el principio y las acciones militares y diplomáticas se complicaron por no tener objetivos claros, debido especialmente por la acción diplomática francesa, país hegemónico de Europa en aquella época.

Nuevamente fue nombrado director general de Infantería y capitán general de Castilla. En 1852 se enfrentó a Bravo Murillo por entender que preparaba un proyecto constitucional dictatorial. Fue cesado como capitán general. Dimitido el presidente Bravo recuperó el puesto.

En 1854 la Reina Isabel II ofreció la presidencia del gobierno a Fernández de Córdoba con el fin principal objetivo de integrar todas las facciones liberales. No consiguió sofocar la rebelión militar llamada "Vicalvarada" y a los tres días

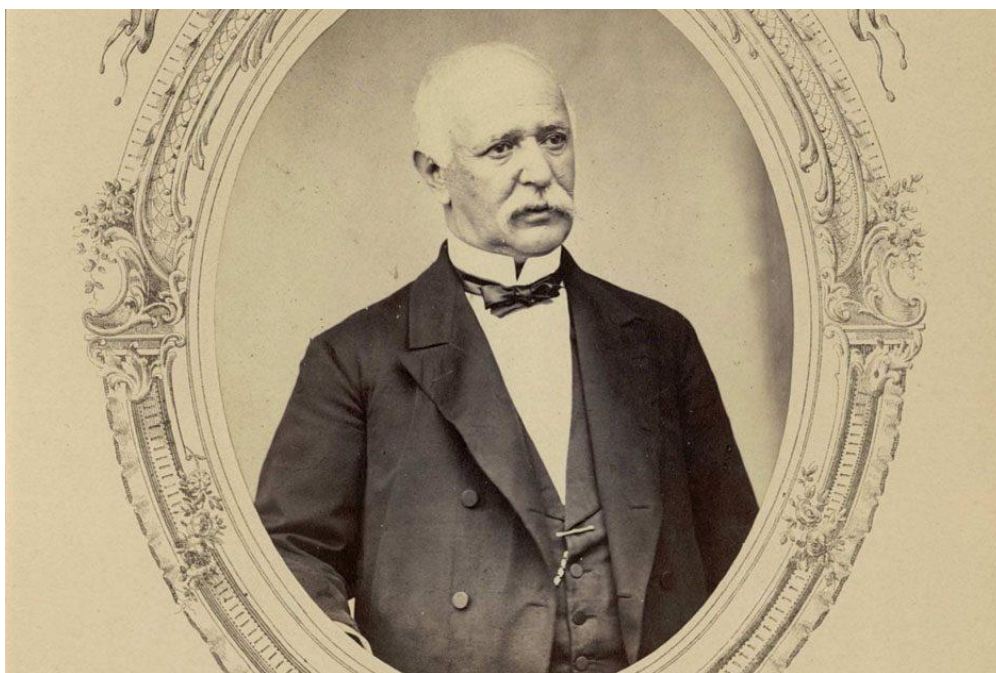


Grabado de la Vicalvarada 1854

De su nombramiento presentó su dimisión. Nuevamente accedió al poder del gobierno su enemigo Espartero.

En estas circunstancias, Fernández de Córdoba prefirió exiliarse y residió en Bélgica, Austria y Alemania. Regresó a España en 1856, pero por la falta de apoyo de la Reina Isabel vivió en Andalucía alejado de los asuntos militares.

Entre 1860 y 1864 volvió a Roma presidiendo la empresa, propiedad de su amigo José de Salamanca, marqués de Salamanca, "Hierros Romanos" con sede en esta ciudad. La empresa quebró y aunque algunos directivos fueron presos por apropiación indebida y corrupción, Fernández de Córdoba no se vio envuelto en este escándalo.



Retrato de la Real Academia de La Historia

En 1864, es reclamado por Narváez, con quien se había reconciliado, y regresa a España como director general de Artillería y ministro de la Guerra.

A finales de 1865 se retiró por razones de salud. Posteriormente ocupó diferentes puestos como director general del Estado Mayor. También fue propuesto como capitán general de Cuba, cargo que no ocupó porque la Reina se negó a firmar su nombramiento lo que significó su alejamiento absoluto de Isabel II.



Retrato publicado por La Ilustración Española y Americana 1883

Volvió a exiliarse, esta vez a Francia, y aunque no apoyó el golpe de Estado del general Prim contra la Reina, prometió su vuelta a España si la revolución vencía.

Con el triunfo de “La Gloriosa” e instaurado el nuevo Rey, Amadeo de Saboya, el marqués de Mendigorria fue nombrado director general del Estado Mayor y de la Infantería, así como ministro de la Guerra.

En la crisis de los artilleros, por asuntos internos de promoción militar, Fernández de Córdoba disolvió el cuerpo de Artillería.

Cuando renuncia el Rey, por la crisis de los artilleros, el marqués de Mendigorria, acepta nuevamente el cargo de ministro de la Guerra en el gobierno de la República, presidido por Figueras.

Caballero Gran Cruz de las Órdenes Militar de San Hermenegildo, Carlos III, Isabel la Católica, Orden de Pio IX, Caballero de la Insigne Orden de San Genaro, Gran Cruz de las Órdenes de San Benito de Avis de Portugal, Leopoldo de Austria, San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, Gran Cordón del Nisham-Iftikar de Túnez, Senador Vitalicio del Reino, Gentilhombre de Cámara

de S.M. Casó con la Excma. Sra. Doña M^a de la Concepción Remón-Zarco del Valle y Bález

En 1873 se retira de la política definitivamente y se dedica al estudio de la historia y a la escritura. Fue autor del libro "Mis Memorias Íntimas", obra fundamental para conocer la sociedad política y militar de la época. Murió en Madrid el 30 de octubre de 1883.

Fernando Fernández de Córdoba y Valcárcel, III marqués de Mendigorria, caballero laureado de San Fernando, fue un militar y político fundamental en la historia de España del siglo XIX.

Bibl.: Carlos Rodríguez López-Brea. Real Academia de la Historia. A. Borrego, *La revolución de julio de 1854, apreciada en sus causas y en sus consecuencias*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, 1855; J. Pabón, *España y la cuestión romana*, Madrid, Moneda y Crédito, 1972; F. Cánovas, *El partido moderado*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982; J. Pabón, *Narváez y su época*, Madrid, Espasa Calpe, 1983; J. R. Urquijo Goitia, *La revolución de 1854 en Madrid*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1984; A. Bullón de Mendoza, *La primera guerra carlista*, Madrid, Actas, 1992; P. Díaz Marín y J. Fernández Cabello, *Los mártires de la libertad. La revolución de 1844 en Alicante*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1992; J. L. Comellas, *Isabel II. Una reina y un reinado*, Barcelona, Ariel, 1999; I. Pascual Sastre, "Gobierno y diplomacia españoles ante la República romana de 1849. ¿Política exterior o interior?", en M. Espadas Burgos (ed.), *España y la República Romana de 1849*, Roma, CSIC, Escuela Española de Historia y Arqueología, 2000; G. de la Fuente Monge, *Los revolucionarios de 1868. Elites y poder en la España liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2000; J. R. Urquijo Goitia, *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*, Madrid, CSIC, 2001; I. Burdiel, *Isabel II. No se puede reinar inocentemente*, Madrid, Espasa Calpe, 2004.